Semblanza de Sigi Pablo Pineda

Vocación por casualidad

Raquel Martín Sánchez

♦♦♦

Las fotos de niñas y niños que ilustran el número 23 de ***GénEros*** pertenecen a Sigi Pablo Pineda, un colimense de adopción nacido en Toluca hace 27 años y criado en el estado de Morelos. A Sigi Pablo, la dedicación profesional a la fotografía le llegó casi por casualidad, aunque el gusto y la relación con el arte en su acepción más amplia le vienen por vía materna, pues su progenitora siempre ha estado ligada con las bellas artes, dando cursos y talleres de pintura y dibujo a niños y niñas que han ganado premios a nivel nacional y latinoamericano. "La influencia de mi madre ha hecho que, en la casa, tanto mi hermana como yo pintemos, hagamos alebrijes y demos clases, que seamos un poco bohemios", explica el fotógrafo.

Sigi Pablo Pineda llegó a Colima de adolescente y, cuatro años más tarde, se fue a vivir a la Ciudad de México. 1992 es el momento clave para lo que sería su futuro profesional, pues en la capital mexicana Sigi Pablo empieza a trabajar como asistente de un fotógrafo polaco. "Lo conocí por causalidad, ya que él era primo de mi madrina, a cuya casa yo llegué a vivir. Un fin de semana me pidió que le ayudara a cargar sus maletas y después me contrató como su asistente", relata el "ilustrador" del número 23 de ***GénEros***. "Hasta entonces, la fotografía me había llamado la atención, pero sólo hasta el punto de tomar fotos con una cámara casera", continúa.

Un largo viaje por Europa y Sudáfrica aleja temporalmente a Sigi Pablo Pineda de la fotografía profesional, pero en 1995 regresa a Colima y empieza a trabajar como asistente de la fotógrafa Cecilia Álvarez, a revelar y a tomar imágenes.

El paso siguiente es montar su propio cuarto oscuro y empezar a imprimir trabajos de los fotógrafos profesionales de la ciudad. "De esa manera —comenta nuestro entrevistado— conseguía dinero para imprimir y comprar material para mi propio trabajo, y poco a poco todo esto me llevó a dedicarme completamente a la fotografía."

Sigi Pablo Pineda distingue entre las fotografías que le dan de comer —retratos de modelos, imágenes publicitarias, etcétera— de las que toma para su propio gusto y disfrute. Éste es el caso de las imágenes de chiquillos y chiquillas que podemos ver en las páginas de ***GénEros***, la mayoría de las cuales fueron tomadas en los estados de Colima y Michoacán. El autor explica el porqué de tantas fotografías sobre un mismo tema: "Me gusta mucho, cuando viajo, tomar fotos de niños y niñas porque es muy fácil aproximarse a ellos sin tener la necesidad de establecer un diálogo o

♦♦♦

pedirles permiso para retratarlos. El niño, normalmente, ante la cámara, empieza a interactuar sin la necesidad de que uno tenga que armar la imagen".

A Sigi Pablo le atrae la fotografía de personas, y en esta línea se inscribe el proyecto en el que actualmente se encuentra inmerso, una serie de retratos en blanco y negro de mujeres y hombres de diferentes tipos, tamaños, colores.

"Se trata de un proyecto más conceptual, y seguramente será la próxima exposición que haga", avanza.

¿Y qué te parecen los avances tecnológicos aplicados a la fotografía? Sigi Pablo Pineda no duda en responder: "Yo estoy encantado con la tecnología, y si no tengo una cámara digital es porque todavía no dan la calidad, pero el futuro va a ser digital: cero problemas con negativos, cero problemas con la impresión; ya todo lo va a controlar uno personalmente". Tal vez por eso mismo es que le gusta mucho la fotografía en blanco y negro, porque la puede manipular en su casa, en su cuarto oscuro, intervenir directamente en la impresión sin depender de alguien externo para obtener el resultado final que él desea.

En cuanto a sus sueños como profesional de la fotografía, Sigi Pablo apunta al documentalismo: "Me encanta el fotoperiodismo y la fotografía documental, por eso hago el trabajo de los niños. Ojalá algún día me paguen por viajar y tomar fotos porque el problema es tener que financiarse uno mismo y, aparte, que después no veas ningún beneficio económico de ese trabajo. Yo creo que el sueño de todo fotógrafo es que le paguen por viajar por el mundo para tomar fotos y poder vivir de eso". ♦

